

TODO Y NADA

El sentimiento trágico en el deporte

El signo latino en los sentimientos es el de la exacerbación. Es como un germen que llevamos disuelto en la sangre las criaturas de la misma raza; pero por ser el de los españoles el que más directamente conocemos, vamos a tratar sucintamente de él. Nos invita al pequeño ensayo el fenómeno sentimental observado con motivo de los recientes Campeonatos del Mundo, de Brasil, en miles y miles de nuestros compatriotas; y es que en aquéllos, como ciertas tristes heroínas de Felipe Trigo, los españoles hemos pasado, quizá con demasiada facilidad, del fuego al frío. Exageramos posiblemente primero la obtención de un triunfo para caer más tarde en defecto de desmesuramiento frente a la derrota. Esto, socialmente, apenas si tiene importancia, pero va a entender además de un estado de espíritu común a casi todo un pueblo el hecho de que en España el fútbol comienza ya a no darse en estado de inocencia. La reiterada observación de que para los preparadores no haya mejores jugadores que los suyos, ni para una ciudad equipos de más campanillas que el que ella amadrina, prueban la exactitud de nuestra versión.

Recordemos con la frialdad y el "humor" con que los ingleses aceptaron su inesperado fracaso frente a los españoles. Es porque el inglés analiza, mientras el español se lanza y en este anzamiento quedan fielmente reflejados nuestros defectos y también nuestras virtudes; por eso en tal sentido nosotros diríamos que España es un país enamorado, por temperamento, de todo cuanto signifique combate y noble deseo de superación, pero más dispuesto espiritualmente para la práctica de los deportes, especialmente del fútbol. Esto no ocurre por exagerados, por no sabernos contener en ese "stato medius" de los viejos canonistas, que es y será siempre para los hombres el "stato virtus" y porque ese sentimiento trágico de nuestra raza, tan bien visto y estudiado por Unamuno, donde el español con más sinceridad y desbordamiento lo ha volcado es en lo deportivo, en las luchas, simpatías, rencores y complacencias que arrastra tras sí el juego del balón.

Cuando ganamos a Inglaterra, la alegría española se salió de cauce para inundar y anegar de júbilo al país. El triunfo, en verdad, era muy honroso y tenía que complacernos a todos; pero nos llevó un poco demasiado allá en cuanto podía suponer de manantial para nuevas esperanzas; en una palabra, no analizamos, y como entre gozo y dolor parece existir siempre una reacción sujeta a la exactitud de una ley física, al engrandecer primero nuestro gozo engrandecemos después, también, nuestro dolor. Si enterrogásemos a cualquier español aficionado acerca de la hondura en los dos sentimientos citados, seguramente nos respondería que su aflicción fué mayor que su alegría. Esto puede suceder así, a un no siendo el sentimiento doloroso más que un fiel y humano reflejo de otro de contento, porque

en la sensibilidad es el dolor el que más amplios círculos concéntricos señala dentro de la vida íntima de los hombres.

Dolor por haber perdido un partido de fútbol. Es aceptable, pero sin que el estado de ánimo repercuta al borde de la tragedia ni mucho menos como quizá haya acontecido a muchos aficionados, dramatizar nuestra derrota en términos que parecen rozar un honor nacional siempre bastante más alto que el posible destino de un partido de fútbol sea contra quien sea y donde sea. Porque siempre, siempre, en los combates del deporte tiene que haber una generosidad que, bien partida una porción de la misma, debe corresponder al reconocimiento expreso de los méritos de nuestro vencedor, y otra que, proyectada sobre nosotros mismos, debe servirnos de conformidad y de estímulo.

No hemos sido campeones del mundo. ¿Y qué? ¿Es que por ello no vamos a poder ya comer mañana? El fútbol es como todo en la vida, y unas veces se gana y otras se pierde. La mala comprensión de muchos españoles respecto a las luchas deportivas es, precisamente, lo que entre nosotros, por pasiones y obcecaciones, está sacando de quicio el deporte y lo que motiva el crecido número de sus detractores; porque en lugar de defenderlo lo estamos haciendo aborrecible con tanto movimiento descompasado y fuera de cacho. Hemos llevado a él el sentimiento trágico que nos merecen muchas cosas queridas e imposibles y a ese paso cuando queramos darnos cuenta nuestras costumbres deportivas tendrán tocas las tristes consecuencias de la intoxicación. Es lo español, pero no por ser lo español es lo justo, lo sensato y lo prudente. Rompemos las amistades con el mejor amigo porque se atrevió a bailar con la mujer que cortejamos, no podemos ver al vecino del principal porque tiene coche, matamos a la novia que nos deja o nos batimos a cuchilladas por cualquier sinrazón que nos molesta. ¿Es tan trastrochada hidalguía española la que ahora vamos a llevar al deporte?

¿Ah, sí? Pues entonces aviado está todo lo deportivo en nuestro país, porque vamos a sufrir mucho. Seguramente tanto y con la misma desesperación con que muchos han sufrido ya por la derrota de España en Brasil, y ello va a ser, posiblemente, demasiado precio para un juego en el que sólo debiéramos buscar, como los ingleses, un suave punto de fricción en las discusiones y un esparcimiento semanal bien ganado para los que trabajan.

Llevamos más de cuarenta años en el deporte y jamás, jamás, habíamos conocido tan injusta interpretación ni de la victoria ni de la derrota como la que hemos visto con motivo de los Campeonatos de Río. Por eso un poco más de seriedad y hasta de deportividad no vendría mal.

RIENZI (de «La Vanguardia»)

CAJA DE AHORROS PROVINCIAL de la Diputación de Barcelona

OPERACIONES QUE REALIZA

Ahorro a la vista al 2 por 100 anual - Ahorro a plazo fijo al 3 por 100 anual - Cuentas corrientes al 1 por 100 anual - Servicio de huchas para ahorro a domicilio - Préstamos - Rentas vitalicias inmediatas - Cuentas de contribuyente - Custodia de valores

CENTRAL: Fontanella, 7 BARCELONA

AGENCIAS URBANAS: Borne - Gracia - San Martín - Grassot - San Antonio

SUCURSALES: Igualada - Badalona - Piera - Vich - Granollers - Llinás - San Antonio de Vilamajor - Pineda - Villanueva y Geltrú - Viladecans - Masnou - San Juan Despí - Gavá - Castelldefels - Prats de Llusanés - Tarragona - Reus - Tivisa - Lérida - Solsona - Torá - San Guim - Almacellas - Oliana - Bellpuig - Pont de Suert.